

INTRODUCCIÓN

"Soy hombre del Noroeste -ha escrito Antonio Pereira-, y en esta tierra tenemos la pasión de contar". Esa pasión de contador de historias Pereira la vive a través de la literatura, ejerciendo una constante, antigua y arraigada pasión por la escritura, que cultivó desde niño en los verdes paisajes del Bierzo de su infancia, a la sombra de las choperas del río ~~Barnesga~~ *Burbia*.

ojo

Pero sus primeros pasos los dio en el terreno de la poesía, y esa inclinación al lirismo ha quedado impresa en toda su obra literaria, manifestándose en el cuidado minucioso con que escoge cada palabra, en un concepto cadencioso del ritmo del lenguaje, en la concisión y economía de medios que emplea, en la visión poética de la realidad, expresada mediante imágenes plásticas, sensuales y concluyentes.

Ese carácter poético de su literatura es uno de los rasgos claves de su obra cuentística que quiero resaltar en estas páginas. Porque Pereira es, antes que nada, poeta: publicó temprano versos adolescentes en revistas, colaboró en las últimas apariciones de Espadaña y se forjó en las premisas cívicas, solidarias y comprometidas de la poesía social; y en ese contexto editó su primer libro, El regreso, en 1964, un compendio de poemas abiertos a las gentes, al vecindario, a los pueblos, que forman un cancionero optimista de la solidaridad humana.

Por esa senda de una poesía humanitaria y civil escribiría dos años más tarde Del monte y los caminos, un libro más intimista, en el que aparece la nostalgia y se impone el recuerdo de emociones personales: los ruidos de la infancia, los sonidos de la ferretería en la que comerciaba su padre, las voces familiares en la casa paterna.

Pero ya entonces simultaneaba Pereira la poesía y la prosa, el lirismo y la pasión de contar, la evocación del recuerdo y la actitud fabuladora del relato. Escribía cuentos realistas, nacidos de una decidida voluntad de contemplar la vida a su alrededor y las gentes que poblaban su mundo; cuentos que aparecían desperdigados en periódicos y en revistas en las que se dieron a conocer algunos de los más destacados cuentistas de su tiempo. Sucesos cotidianos y personajes de un mundo provinciano contemplados con cierta ternura, con algo de ironía y con humor, formaban el trasfondo de esos primeros cuentos que Pereira reunió en un volumen, compuesto por dieciséis historias, para presentarlo al premio Leopoldo Alas. Aquel premio fue el primer reconocimiento a la pasión de contar de Pereira. El libro se editó con un título significativo: Una mirada a la carretera.

Desde entonces su producción literaria ha sido constante, en un ejercicio permanente de escritura que ha cultivado todos los géneros: desde la poesía a la novela y desde el cuento al artículo de periódico. Así publicó en 1969 su primera novela, Un sitio para Soledad, ejemplo de hondura psicológica y de realismo narrativo, que arranca en ambientes

ojo
ventana

rurales leoneses, indaga en el proceso de maduración afectiva de la protagonista y concluye afirmando para ella la realidad de un mundo pequeño y agobiante que sólo propicia la huida final. Desde esta novela, con una cadencia pausada pero ininterrumpida, Pereira ha editado otras dos narraciones extensas: La costa de los fuegos tardíos y País de los Losadas. La primera es una muestra del objetivismo crítico de la novela realista, caracterizada por la estructuración secuencial y la intención de mostrar una radiografía del mundo insolidario, ocioso, sensual y vacío de la Costa del Sol. La segunda es considerada por Santos Alonso como "una de las novelas importantes de estos años". En ella se compendia la historia de España de los últimos cincuenta años, a través de los avatares de la familia Losada, desde los tiempos de la República, la guerra civil y el exilio hasta la etapa de la transición en la España posfranquista.

Catorce años habían transcurrido desde la publicación de su primer libro de versos hasta la edición de esta última novela; y sin embargo, en todo este tiempo, Pereira no había dejado nunca de escribir poemas: a aquellos primeros libros iniciales en los que están los cimientos de su literatura, le seguirían más tarde Cancionero de Sagres, Dibujo de figura, la recopilación poética Contar y seguir (Poesía 1962-1972) y Antología de la seda y el hierro. En estos libros se encuentran las páginas literarias en las que Pereira ha cincelado su lenguaje, ha vertido en ellas sus preocupaciones más profundas, ha desarrollado los temas que vertebran su

obra literaria y sobre todo ha arraigado en él una actitud literaria basada en la búsqueda de la evocación y en el cultivo de la sugerencia.

Por este camino Pereira ha profundizado en algunas de las notas que son distintivas del cuento literario: la brevedad, la condensación, la intensidad y la capacidad final de sorpresa y de sugerencia. Y las ha desarrollado de forma abundante, profusa y permanente, en un ejercicio continuo de escritura de cuentos, que es la actividad a la que se ha dedicado durante toda su vida, hasta publicar nueve libros, que contienen casi cien relatos y componen una de las aportaciones más reveladoras a la historia del cuento español contemporáneo.

*ojo
cuentos*

A aquella inicial "mirada a la carretera", le siguió en 1976 El ingeniero Balboa y otras historias civiles, libro compuesto por cuatro narraciones que inciden en la presencia de ambientes provincianos, en el tratamiento de temas amorosos y en el uso de una distanciada ironía. Esa ironía se convierte en un humor abierto en Los brazos de la i griega, en donde aparecen ya, junto a los escenarios cotidianos de las tierras de León, ambientes y territorios diversos, geografías imprevisibles y fascinantes, propicias para la sorpresa. El talante viajero del narrador y la voluntad de sorprender se refuerzan en El síndrome de Estocolmo, formado por dieciséis sutiles historias, misteriosas algunas, delicadas y sorprendentes todas ellas.

Entretanto Pereira ha recopilado algunas antologías de sus cuentos: Historias veniales de amor, Cuentos para lectores cómplices, Relatos de andar el mundo; y ha publicado otras dos nuevas colecciones: Picassos en el desván y el reciente Premio de Narrativa Torrente Ballester Las ciudades de poniente.

8
Todos estos libros confirman una clara evolución en la literatura de Pereira hacia una mayor concisión del relato, hacia una estilización de los elementos narrativos y hacia un afianzamiento de la capacidad de evocación y sugerencia. Los aspectos poéticos que conforman ese género inaprensible y difícil que es el cuento literario se ven progresivamente reforzados en las narraciones de este autor y confirman lo que él mismo dejó anotado en uno de sus cuadernos personales: "Creo que ni una línea he escrito sin voluntad de poesía".

Por eso los cuentos de Pereira necesitan, como indica acertadamente el título de uno de sus libros, la participación del lector; un lector cómplice, que se deje arrastrar por las múltiples insinuaciones del relato, que complete todo lo que en él apenas se nombra y que participe en la recreación de la historia narrada.

Esos nueve libros de cuentos corroboran la idea de que Antonio Pereira es un escritor exigente, que posee amplios recursos narrativos y que conoce con certeza los procedimientos claves en los que se basa el cuento literario. Él mismo confiesa que corrige sin cesar, hasta la manía,

hasta la obsesión, hasta encontrar la palabra adecuada y colocar cada vocablo en su sitio. Y suele repetir que no recuerda ningún cuento suyo que haya mejorado por añadir algo, que corregir casi siempre es tachar y que por eso el cuento es, irremediablemente, tarea de "perfeccionistas y maniáticos".

Realmente el cuento es un género exigente, que requiere - como la poesía- una voluntad de exactitud por parte del escritor, para revelar cada dato en el momento oportuno, con la palabra precisa y el tono de voz adecuado. Y por parte del lector, el cuento necesita la complicidad: expone su imaginación, le abre una ventana al mundo, le incita a que pasee su mirada por esa carretera de la vida en la que encontrará, en los cuentos de Antonio Pereira, estas modulaciones predominantes: el amor, el erotismo, el humor, la ternura,... y también la crueldad.

Todo ello está presente en el relato conmovedor que contiene este libro: "Obdulia, un cuento cruel", una historia de la niñez dominada por la presencia innombrada de la muerte, por la sutil evocación de recuerdos familiares, por la intensidad contenida que produce el silencio.

J.L. Martín Nogales